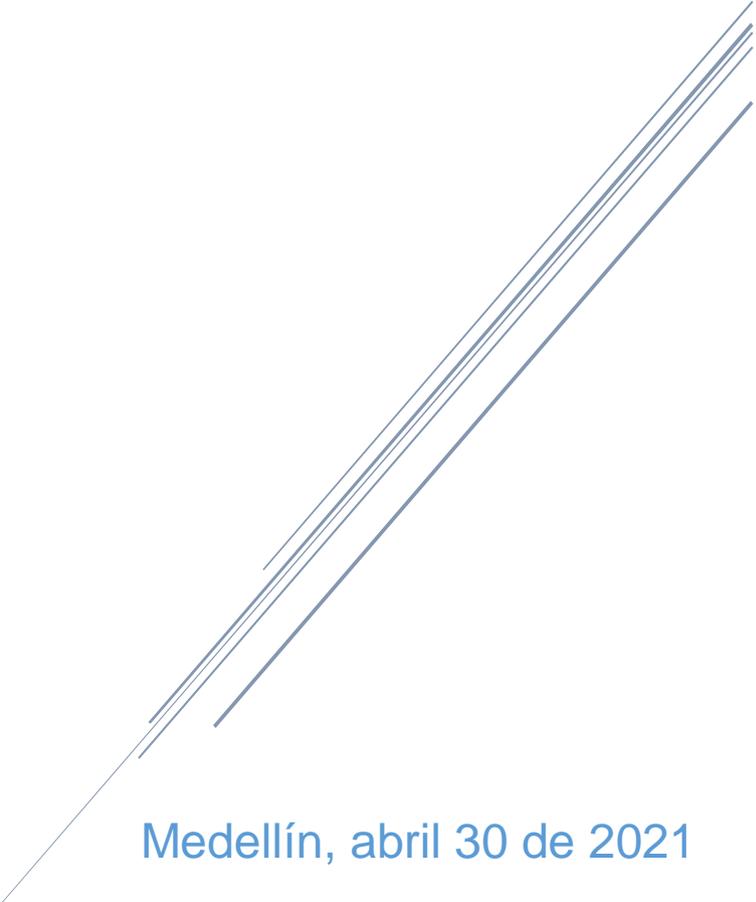


¡MIJA...LAS 10 PM!

Cesar Augusto Escobar Cano



Medellín, abril 30 de 2021

¡Mija... las 10 pm!

César Augusto Escobar Cano

Diagramación y montaje:
Alberto Amariles Hernández

¡Mija... las 10 pm!

César Augusto Escobar Cano

A mi esposa María Eugenia, a mis
hijos Joan Manuel y Santiago y a
nuestro gran amigo y conocedor,
pero siempre callado, de nuestros
momentos de desacierto, Manolo;
Dios recompense siempre el
permitirme poder contarles
una historia de mi vida.

Agradecimientos:

*A apacito, a amacita y amis once
hermanos, gracias por haber
dejado en mi memoria una
terquedad por los recuerdos
primarios de mi vida. Mi casa,
que allí quedó una mina de
grandes recuerdos de mi
familia, cada que voy allá, sus
ventanas y piezas me hablan.*

¡Mija... las 10 pm!

César Augusto Escobar Cano

EPÍGRAFE

Siempre he de recordar a mi padre como ese amigo y hombre estricto, y no a ese ser yerto en un féretro sellado por clavos.

PROLOGO

Cómo la vivencia de una familia conformada por papá, mamá y doce hijos, en una casa ubicada al voltear la verja por la esquina de la entrada del barrio donde se desarrolla la historia, llevan al autor hacer un enfoque rotundo en el perdón al comportamiento kafkiano del padre, quien después de todo es su papá.

MIJA! LAS 10 PM!

Siempre he de recordar a mi padre como a ese amigo y hombre estricto, y no a ese ser yerto en un féretro sellado por clavos, para impedirle a quien quiso perder la vida por temor a la muerte, que continuara por el entorno; caracterizado por el enorme sentido de la responsabilidad y por el gran deseo, de salir adelante en todo lo que se proponía. Con este sentimiento que de seguro el kafkiano no lo posee, puesto que el trato que su padre le brindó cuando era un niño, no fue el mejor, y que tampoco el tiempo ha podido hacer que el hijo del padre cruel conozca y ponga en práctica la palabra perdón.

Transcurrían los quince días restantes de la Navidad del año aquel conflictivo, en que los estudiantes universitarios protestaron en las calles de los centros educativos superiores, y que en una ocasión, tuvo por

¡Mija... las 10 pm!

César Augusto Escobar Cano

infortunio el que la reverenda de una noble comunidad pereciera inmolada, noticia que se promulgó por todos los medios radiales y televisivos, en los cuales se concluía con las frases ya conocidas por todos:

Cómo puede ser?

Cómo pudo ser posible?

Y los pasajeros que arribaban al aeropuerto Olaya Herrera no pasaban del asombro que les causó la noticia de la sor incinerada, que luego muchos llegaron a juntar en tono sarcástico y se referían a la “SORPRENDIDA”, entre ellos venía un señor de unos cincuenta años, ojos verdes y bigote poblado de grises y negros, leñadora a cuadros, chaqueta café de Cordoroy y sombrero estilo Gardel, y lo más llamativo era su mirada, que se perdía entre esta vida y la que seguramente veía, en la otra, y que sólo él podía conocer con cabeza fría, ¿Por qué se venía desde el país de la ciencia, a morir en un país que tenía veinte años de atraso tecnológico?

Eran siempre sus características, lo exigente y coger por sorpresa a quienes dependían de su amparo económico, y qué mejor momento, tiempo y circunstancia para aparecerse en casa de sorpresa y comenzar a indagar por la no presencia de las hijas e hijos, que siempre había de suponer estarían en casa.

Fantasmagórica fue la expresión del rostro de quien era su esposa cuando en casa sintió el pitar de un carro, y aún mayor fue la sorpresa, al ver a su no

¡Mija... las 10 pm!

César Augusto Escobar Cano

anunciado esposo, que volvía a casa, y la angustia que empieza a tejer la visitada, al ver que algunos de sus hijos no se hallaban en casa, puesto que ella había autorizado que fueran a pasear con sus amigos en fincas próximas a la ciudad, puesto que se encontraban de vacaciones por fiestas navideñas. Empieza esa santa mujer a tratar de localizarlos y darles la tremenda buena nueva y que por lo tal, deberían estar en la casa lo más pronto posible.

Se le hizo toda la antesala al recibimiento de quien huyó de la vida, para esperar sin ninguna gratificación la muerte, debido a que ésta venía labrando su propio camino. Fue grande el abrazo con su mujer quien notó que su voz, no era la misma con la que cuatro meses antes había partido, en son de paseo y conocer el modo de vida de sus hijas mayores, en las tierras del Norte, sin embargo, él comentaba: “que era el cambio de clima que lo tenía afectado”, supuestamente para dar tranquilidad a todos, pero esa mujer, su esposa, ya atinaba con su saber innato, que lo que el tiempo había traído, era el ocaso de su esposo, y que por lo arrogante de su modo de vivir, iba a desarrollarse muy dolorosamente.

Fueron apareciendo todos los hijos en casa, como si se tratara de recibir el Santa Claus, y fue muy ameno y agradable este recibimiento, puesto que algunos de sus hijos se encontraban de corta edad y siempre eran descrestados por los traídos espectaculares de los norteamericanos. Luego vinieron el por qué?, del visitante, y que sus respuestas los disgustaba un poco,

¡Mija... las 10 pm!

César Augusto Escobar Cano

su sabia esposa, aprovechaba un poco la Navidad, las fiestas, para darle explicaciones no muy profundas, a la encuesta, que no eran raras en quien llegaba. Ya una vez pasada la enorme sorpresa, se le preguntó el por qué? de su regreso a Colombia tan estrepitoso, a lo cual el papá respondió:

-“Vengo remitido por los médicos norteamericanos, a donde los médicos colombianos del municipio de Medellín, para continuar mi tratamiento o mejor decir, para iniciarlo acá” –con voz cortante, como queriendo no ser cuestionado-.

Estando el papá en Los Ángeles, al ver sus hijas que no mejoraba la disfonía con que había llegado en el mes de septiembre, y que ellas inicialmente habían cuestionado por la posible entrada a otoño o cambio de clima, deciden luego de reunirse con sus esposos en casa, llevarlo a donde el médico, para establecer la causa de su ronquera. Fueron los otorrinolaringólogos del Mont Sinaí Hospital, quienes diagnosticaron cáncer de laringe, y que su tratamiento debía ser quirúrgico, con el cual, perdería la voz, pero con terapia, aprendería el manejo de la voz esofágica, lo cual lo indignó y lo atemorizó tanto, que también considero como una de las tantas causas posibles que lo hizo venir para Colombia.

Este fue el diagnóstico para un hombre apegado a su tierra, hijos y mujer, a quien no hizo dudar, para tomar papel y lápiz y en tremenda carta le cuenta la desdichada noticia a su esposa en Colombia, y le